

NUESTRA LUCHA

Historieta afroecuatoriana



REPÚBLICA
DEL ECUADOR

Secretaría de Educación Intercultural
Bilingüe y la Etnoeducación



Primera Edición, 2024
© Ministerio de Educación / Secretaría de Educación
Intercultural Bilingüe y la Etnoeducación
Av. Amazonas N34-451 y Av. Atahualpa
Quito-Ecuador
www.educacion.gob.ec
www.educacionbilingue.gob.ec

Ministerio de Educación
Secretaría de Educación
Intercultural Bilingüe y la Etnoeducación



**Equipo Técnico de la Gestión Interna
de la Etnoeducación**

Mario Fernando Chalá Nuñez
Jéssica Sayra De Jesús Chalá
Luis Alfredo Caicedo Corozo
Erick Andres Lara Tadeo

Ilustraciones

Carlos David Tapuy Chongo

Diseño y diagramación

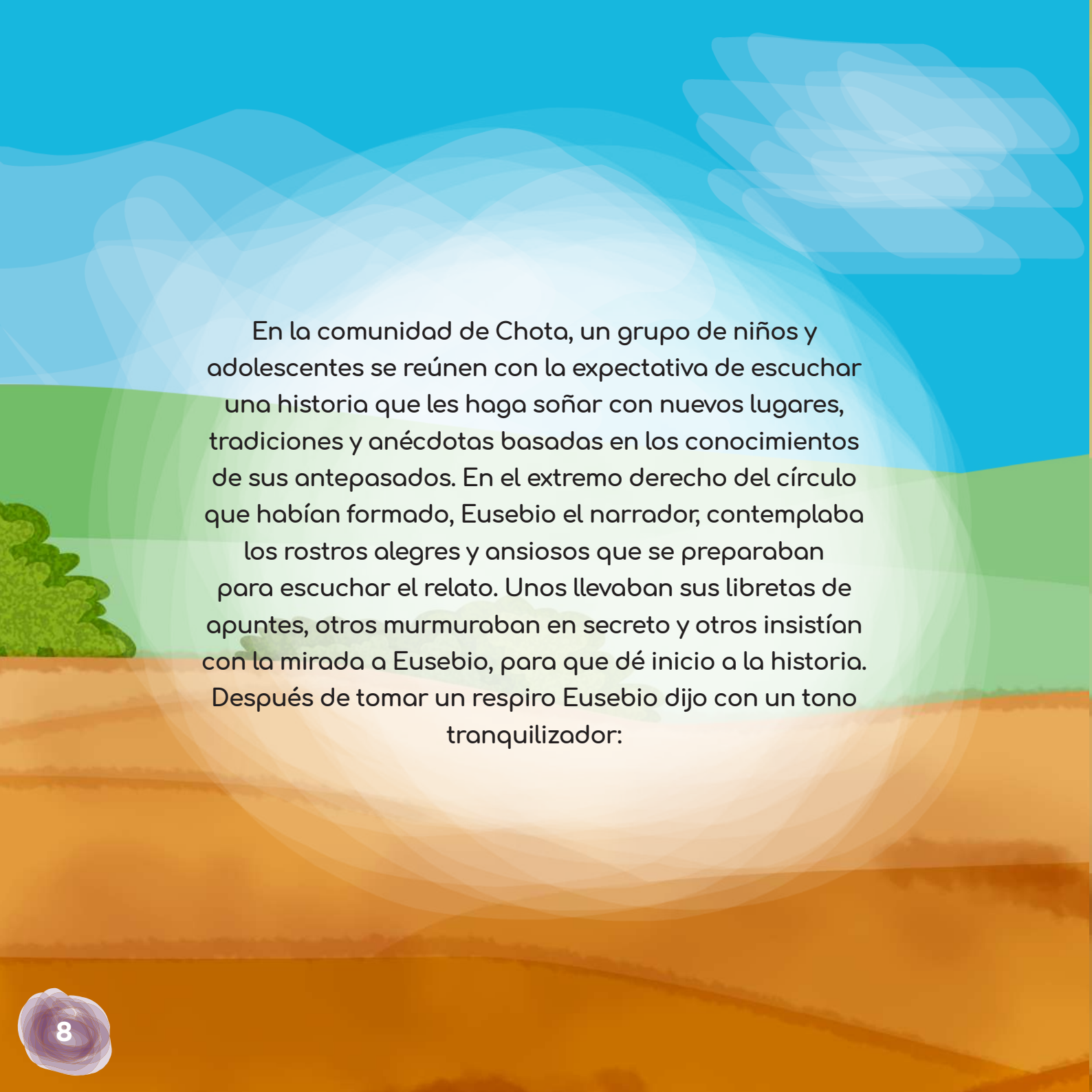
Andrés Felipe Parada Zambrano

Código ISBN

978-9942-655-53-0

DISTRIBUCIÓN GRATUITA
PROHIBIDA SU VENTA

**La reproducción parcial o total de esta publicación,
en cualquier forma y por cualquier medio mecánico
o electrónico, está permitida siempre y cuando sea
autorizada por los editores y se cite correctamente
la fuente.**



En la comunidad de Chota, un grupo de niños y adolescentes se reúnen con la expectativa de escuchar una historia que les haga soñar con nuevos lugares, tradiciones y anécdotas basadas en los conocimientos de sus antepasados. En el extremo derecho del círculo que habían formado, Eusebio el narrador, contemplaba los rostros alegres y ansiosos que se preparaban para escuchar el relato. Unos llevaban sus libretas de apuntes, otros murmuraban en secreto y otros insistían con la mirada a Eusebio, para que dé inicio a la historia. Después de tomar un respiro Eusebio dijo con un tono tranquilizador:

—Hey, vamos a comenzar, por favor silencio.

Al instante todos acataron la orden y posaron sus ojos en él.

—Lo que les voy a contar fue algo que escuché aquí mismo, cuando yo era un adolescente larguirucho, y de abúndate cabello como Pedro.



De repente todos miraron a Pedro y empezaron a reír, y Eusebio prosiguió con su historia.

—El tío Segundo, un aciano de 75 años de edad aproximadamente, era un afroecuatoriano de grandes ojos, manos ásperas, voz profunda e inteligencia sobresaliente. Hace varios años había quedado ciego, nunca nos contó el porqué. Creo que lo único que no se guardaba para sí mismo eran las grandes historias que nos contaba alrededor de la **cochita amorosa**.



Ismael un niño de cinco años con un tono animoso dijo:

—Tío Eusebio ¿Qué es una cochita amorosa?

Eusebio, miro a Ismael lleno de ternura y dijo:

—Queridos muchachos la curiosidad es la madre de la inteligencia, nunca se queden con alguna duda llénense de valor y pregunten. Ismael, en este mismo instante estás sentado en una cochita amorosa, este es un lugar de encuentro y expresión comunitaria, que desempeña un papel vital en la comunidad afroecuatoriana.

Ya que la **tradición oral** es un pilar fundamental en la cultura africana, está arraigada profundamente en la identidad de sus pueblos. Esta forma de comunicación ha sido utilizada para transmitir a las nuevas generaciones relatos, proverbios, canciones, coplas, décimas y un largo etcétera, mis adorados muchachos y muchachas. Lo que ha permitido preservar la historia, los valores, la sabiduría y la cosmovisión de las comunidades afrodescendientes.



En África, en tiempos de nuestros ancestros donde prevalecía la tradición oral, siendo el principal medio para transmitir saberes y preservar la memoria colectiva, se narraban relatos sobre los orígenes del mundo, héroes legendarios, victorias y derrotas, así como tradiciones culturales y valores morales. Estas historias no solo entretenían, sino que también educaban, inspiraban y fortalecían los lazos sociales en las comunidades.



En la cultura afroecuatoriana la transmisión de estas historias es una responsabilidad compartida entre sabedores y poetas comunitarios, considerados guardianes del conocimiento ancestral, respetados por su habilidad para narrar de manera cautivadora; a través de técnicas como la repetición, que pueden incluir música, danza e improvisación, así ellos mantenían la atención de su audiencia y transmitían el mensaje de forma efectiva.



Estas historias tenían diversos propósitos, por un lado, enseñaban lecciones morales y éticas, promoviendo valores como la honestidad, la valentía, la solidaridad, el respeto por la naturaleza y la comunidad.

Por otro lado, también tenían un propósito práctico al transmitir conocimientos sobre agricultura, caza, medicina tradicional y técnicas de supervivencia. Además de fortalecer la identidad cultural y el sentido de pertenencia, fomentando la unidad entre los miembros de la comunidad.

Con el brillo característico de quienes descubren algo propio en posesión de otro, los adolescentes dirigían sus miradas hacia Eusebio, quien intrigado dijo:



—Pedro, veo que estás algo confundido, ¿Qué pasó, hay algo que no entendiste?

Pedro respiró profundamente y dijo:

—No, no se trata de eso, creo que siempre he sabido que es una **cochita amorosa**, pero nunca he tenido las palabras para conceptualizarlo, simplemente creo que esta tradición que celebramos aquí, forma parte de nuestra identidad.



Eusebio miró a Pedro con profunda emoción y respondió:

—No lo habría podido decir mejor Pedro, muchas gracias, ahora voy a proseguir con lo que les iba a contar. Recuerdo que mi tío Segundo tenía la costumbre de recitar coplas que improvisaba al compartir sus historias.

Una de ellas, que aún resuena vívidamente en mi memoria y casi recuerdo a la perfección, decía así:





En el rincón de historias, asiento hallo,
donde el tiempo hilvana su vasto relato,
sabiduría es mi abrigo en lo alto,
alimento del alma, un buen plato diario.

En versos vividos, un aliento hallo,
lecciones sabrosas, mar bravo y vasto,
la historia gloriosa, un desplante alto,
volando en destino y encanto, resalto.

Cuando era más pequeño nosotros nos sentábamos alrededor de él, siempre expectantes, con la mirada atenta sobre el más mínimo de sus ademanes. Él solía decir que la tradición oral es fundamental para las comunidades afrodescendientes. El viejo tío parecía una fuente inagotable de historias.

—Recuerdo con mucho cariño cuando el tío Segundo nos solía decir, mientras reía amablemente —muchachitos, ustedes no saben ni donde están parados—

¿Saben que significa el nombre de nuestro hogar “Chota”?



Todos casi en coro respondieron que no lo sabían, con el rostro un tanto avergonzados por su desconocimiento.

—¡Lo sabía! Presten atención, pues lo que aprenderán aquí es digno de compartir con el mundo. En las provincias Imbabura y Carchi, se encuentran territorios ancestrales afroecuatorianos, donde los cimarrones lucharon contra la esclavitud y fundaron las comunidades afrodescendientes que conocemos hoy. Sepan que Chota significa ‘agrupación de personas libres’, según decía mi querido amigo, el antropólogo José Chalá Cruz.



Los jóvenes que escucharon al tío Eusebio se sorprendieron mucho por lo que acababan de oír, y una extraña sensación de orgullo llenó sus pechos, Pedro interrumpió la historia de Eusebio:

—Increíble, pensé que solo era una palabra un poco extraña, por favor cuéntenos más.

Eusebio miro a Pedro un tanto emocionado y se rascó la cabeza a la manera que tiene alguien que intenta atrapar una idea que se le escabulle de entre los dedos :



—¡Claro! Los valientes cimarrones y cimarronas que se asentaron en nuestros territorios ancestrales realizaron un esfuerzo monumental para mantener viva nuestra memoria histórica compartida.

Con el firme propósito de reconectar con el significado de sus vidas, preservaron los apellidos de sus ancestros africanos, como Congo, Chalá, Loango, Carabalí, Lucumí, Mina, Minda, Angola (Angulo), Anangonó, y otros más. Además, en un sentido homenaje al Congo y Angola, decidieron llamar a nuestro río “Valle Coangue”, cuyo nombre evoca el “valle de las calenturas malignas”.



Ercilia una niña de 8 años, de ojos claros y gesto amable con el rostro lleno de curiosidad preguntó:

—Tío Eusebio, ¿por qué nuestros ancestros hicieron tanto esfuerzo por conservar nuestra cultura, alguien no les permitía vivir con sus tradiciones? No entiendo.



Todos permanecieron en silencio y se escuchaban ligeros murmullos provenientes del círculo:

—No sabe nada.

—No digas eso es muy pequeña, es obvio que no sepa.

—Bueno sí, pero...

Con voz enérgica Eusebio intervino:

—¡Silencio, jóvenes! Estamos aquí reunidos para aprender y compartir conocimientos. Querida Ercilia, es importante recordar que, en tiempos pasados, nuestros ancestros fueron esclavizados y arrancados de su patria, en el siglo XVI. Fueron llevados por la fuerza y sometidos a la esclavitud en estas tierras. Se dice que exploradores y navegantes

africanos ya habían llegado a América antes que Cristóbal Colón. Para nuestros antepasados, esta tierra que habitamos hoy se conocía como Abya-Yala. Lamentablemente, se estima que entre 1521 y 1865, alrededor de 1,5 millones de personas fueron esclavizadas y traídas a América del Sur.



Ercilia muy asustada,
mientras movía la cabeza
dijo:

—Que horrible tío
Eusebio, no, no, no yo no
quiero que me alejen de
mi mamá y mi papá.



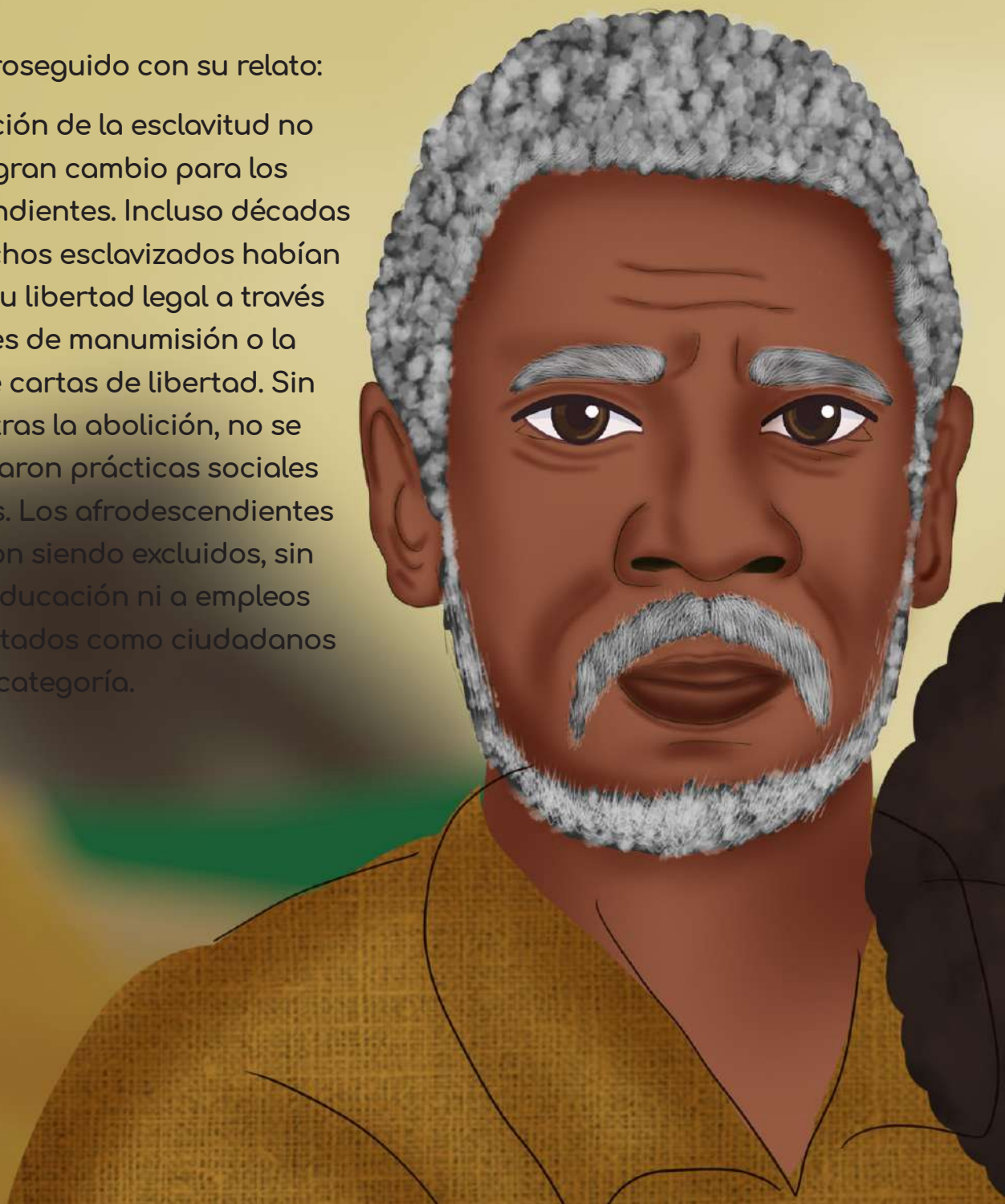
Eusebio con firmeza y tranquilidad dijo:

—Tranquila, querida. Puedes estar segura de que eso no volverá a suceder. Nuestros antepasados lucharon con valentía por lo que creían, y su legado vive en nosotros. La preservación de la cultura afrodescendiente en las Américas es una manifestación de nuestra identidad colectiva, forjada a través de generaciones de resistencia. Aunque nuestras luchas puedan diferir de las de otros grupos, como los indígenas y mestizos, eso no disminuye en absoluto su importancia. Cada paso que damos para honrar nuestras raíces es un tributo a la fuerza y la determinación de nuestros antepasados.



Eusebio proseguido con su relato:

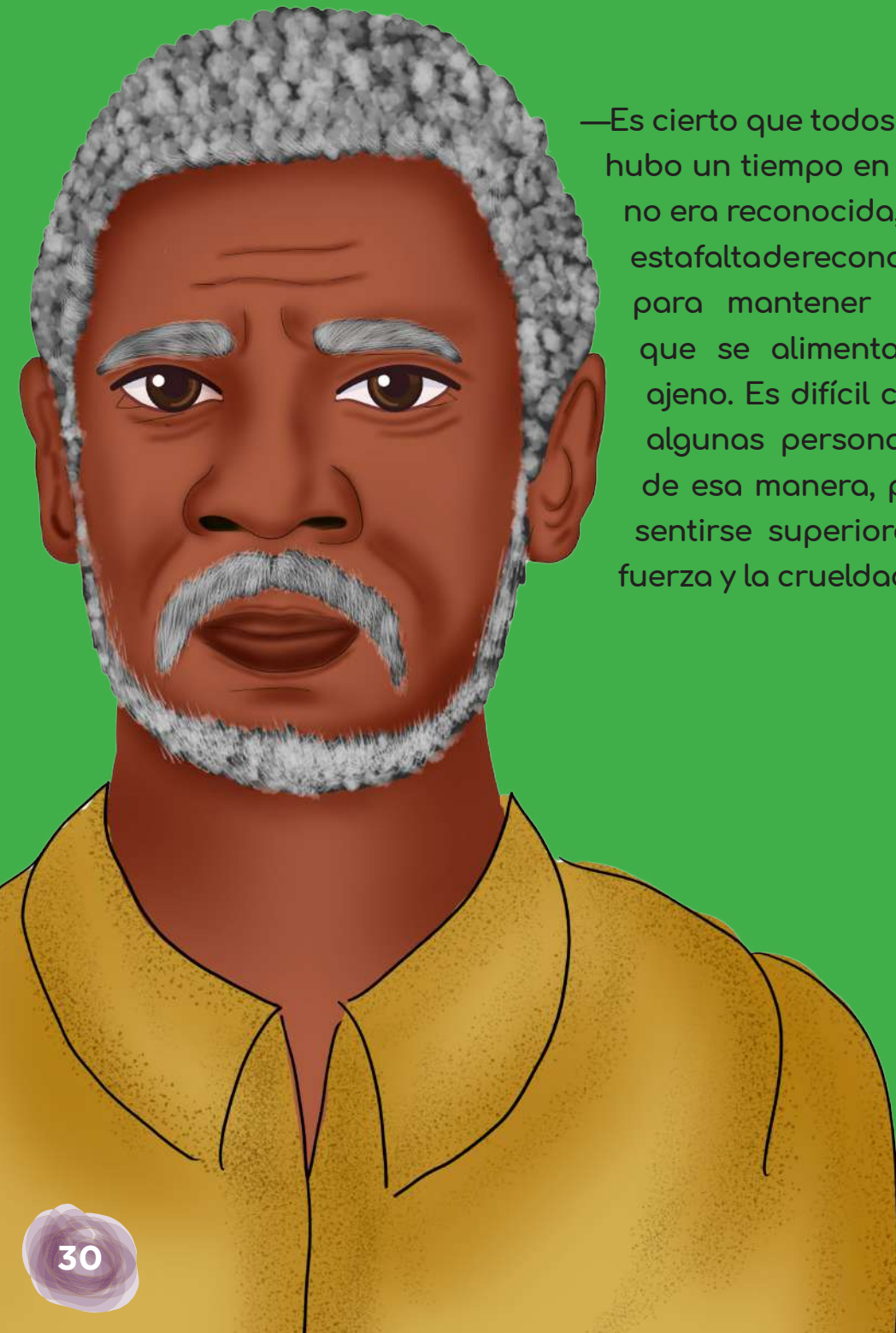
—La abolición de la esclavitud no marcó un gran cambio para los afrodescendientes. Incluso décadas antes, muchos esclavizados habían obtenido su libertad legal a través de acciones de manumisión o la compra de cartas de libertad. Sin embargo, tras la abolición, no se implementaron prácticas sociales equitativas. Los afrodescendientes continuaron siendo excluidos, sin acceso a educación ni a empleos dignos, tratados como ciudadanos de cuarta categoría.



—Por qué alguien le haría eso a otra persona acaso no todos somos iguales. Dijo la pequeña Ercilia un tanto temblorosa.

Eusebio, con calma y ternura, se acercó a Ercilia y le puso una mano en el hombro para reconfortarla.

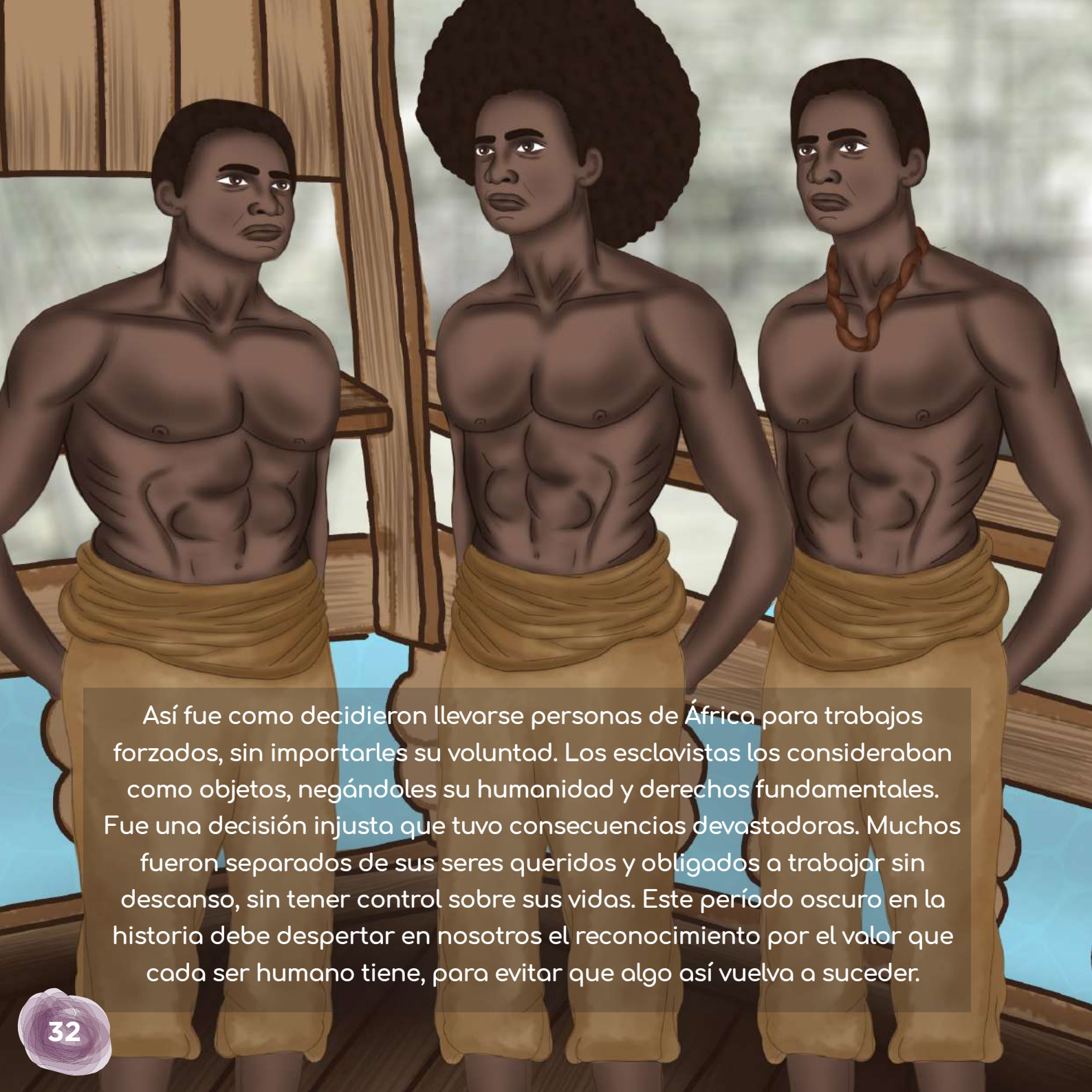




—Es cierto que todos somos iguales, pero hubo un tiempo en el que esa igualdad no era reconocida, y lamentablemente, esta falta de reconocimiento se utilizaba para mantener un sistema injusto que se alimentaba del sufrimiento ajeno. Es difícil comprender por qué algunas personas trataban a otras de esa manera, pero en su afán por sentirse superiores, recurrieron a la fuerza y la crueldad..

Imagina una tierra lejana donde las personas buscaban trabajadores para sus granjas, haciendas, minas y construcciones. De repente, descubren a un grupo de personas con habilidades extraordinarias en agricultura, minería, medicina herbal y navegación, pero notan una diferencia en el color de piel entre ellos. Esta diferencia, por mínima que fuera, se convirtió en algo trascendental para ellos.

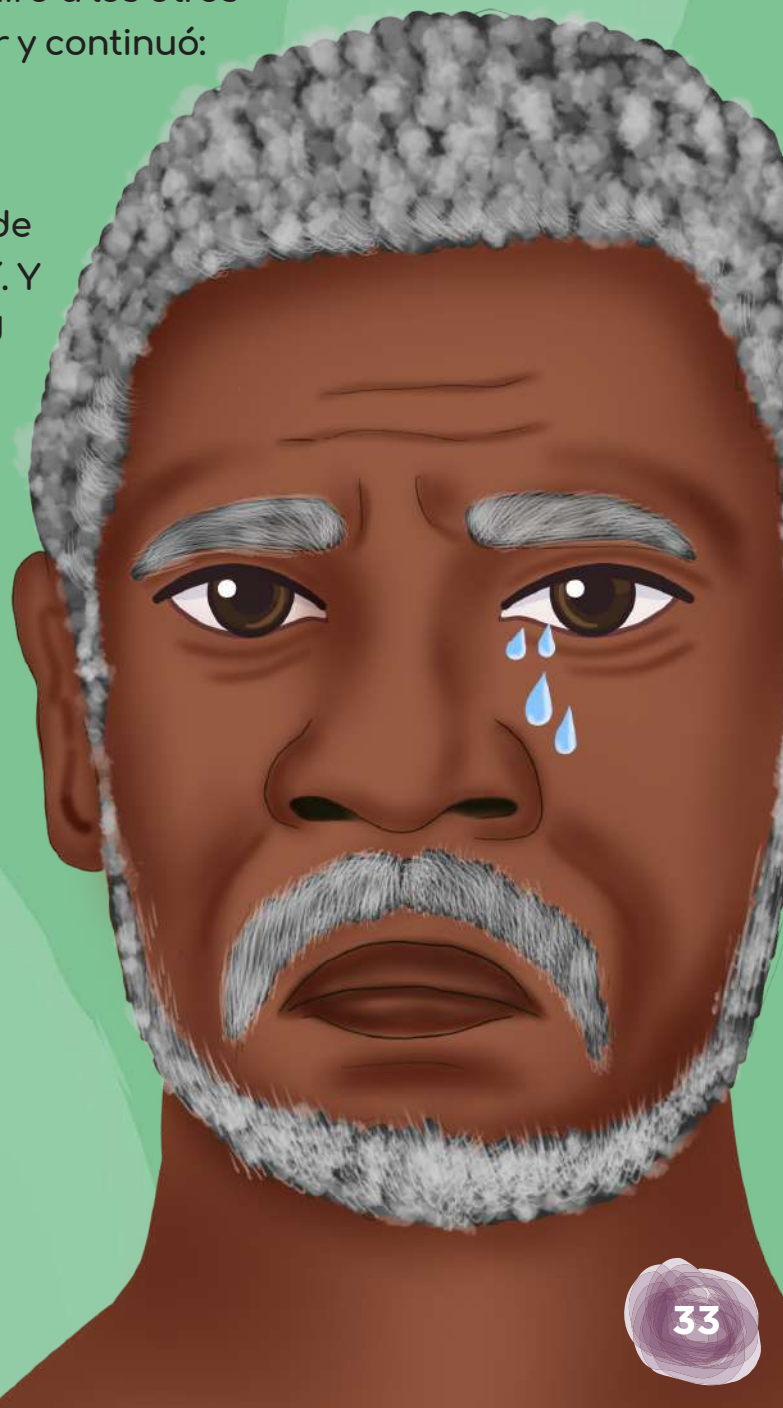




Así fue como decidieron llevarse personas de África para trabajos forzados, sin importarles su voluntad. Los esclavistas los consideraban como objetos, negándoles su humanidad y derechos fundamentales. Fue una decisión injusta que tuvo consecuencias devastadoras. Muchos fueron separados de sus seres queridos y obligados a trabajar sin descanso, sin tener control sobre sus vidas. Este período oscuro en la historia debe despertar en nosotros el reconocimiento por el valor que cada ser humano tiene, para evitar que algo así vuelva a suceder.

Eusebio con tono triste y reflexivo miró a los otros muchachos reunidos a su alrededor y continuó:

—Nuestros ancestros pasaron por momentos muy difíciles, pero su resistencia y lucha por la igualdad de derechos nos han traído hasta aquí. Y aunque la abolición de la esclavitud no cambió todo de la noche a la mañana, seguimos luchando por nuestros derechos y por el respeto que merecemos.



Ercilia asintió, se sintió reconfortada por las palabras de Eusebio, mientras tanto Pedro levantándose con los ojos bien abiertos, dijo:

—Cuéntanos más sobre las luchas de nuestros ancestros tío.



Eusebio asintió y prosiguió:

—A lo largo del siglo XX, los descendientes de la diáspora africana se unieron en una lucha continental por los derechos humanos y contra el racismo. Figuras históricas como Marcus Garvey, William Eduard Burghardt Du Bois y muchos otros lideraron diferentes movimientos en varias partes del mundo. Promovieron la unidad de los afrodescendientes, la conciencia de la negritud, la decolonización y los derechos civiles.



Como parte de uno de estos movimientos, desde 1900 hasta 1945, se llevaron a cabo cinco congresos panafricanos que pusieron en la agenda política internacional, la lucha por los derechos de la negritud. Estos eventos inspiraron a muchas personas en América Latina, donde las ideas políticas contra el racismo comenzaron a ganar fuerza. Durante las décadas de los cincuenta y sesenta, pensadores como Aimé Césaire, Frantz Fanon, Malcolm X y muchos otros contribuyeron al marco ideológico de las organizaciones negras en la región.



—Tío, hay mucha gente luchando en todas partes —dijo Pedro.

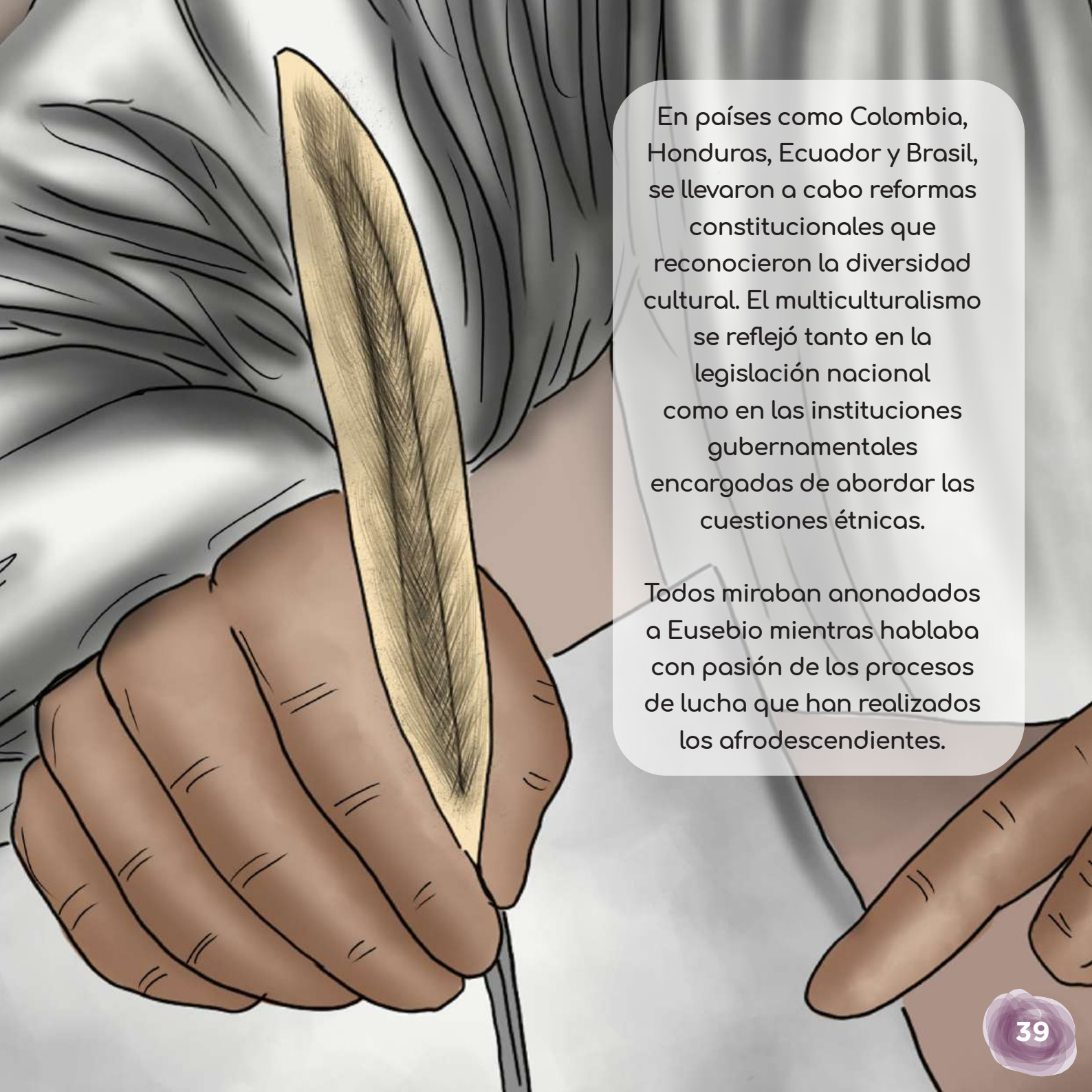
Eusebio asintió con la cabeza mientras buscaba algo en su bolsillo, hizo un ademán, como si ya hubiera encontrado lo que buscaba, miró su teléfono y dijo:

—Miren, queridos muchachos y muchachas, aquí tenemos a Juan García Salazar, Salomón Chalá Lara, Barbarita Lara, entre otros personajes afroecuatorianos destacados en esta lucha. Espero que entre ustedes estén nuestros futuros grandes representantes: científicos, escritores, músicos, deportistas, doctores, ingenieros. Me llena el corazón verlos a todos entusiasmados por el legado de nuestros ancestros.



A principios del siglo XXI, tres redes continentales desempeñaron un papel crucial en la consolidación de un movimiento social afrodescendiente de alcance regional: la Alianza Estratégica Afrodescendiente Latinoamericana y Caribeña. Estas redes fortalecieron la voz y la presencia de nuestras comunidades en toda América Latina y el Caribe. La movilización social afrodescendiente en los años noventa tuvo impactos significativos tanto en la esfera política como en la sociedad civil. El reconocimiento político a las organizaciones de base y a líderes comunitarios generó una respuesta positiva en un escenario democrático marcado por el multiculturalismo neoliberal.





En países como Colombia, Honduras, Ecuador y Brasil, se llevaron a cabo reformas constitucionales que reconocieron la diversidad cultural. El multiculturalismo se reflejó tanto en la legislación nacional como en las instituciones gubernamentales encargadas de abordar las cuestiones étnicas.

Todos miraban anonadados a Eusebio mientras hablaba con pasión de los procesos de lucha que han realizados los afrodescendientes.



—Desde el siglo XVI hasta mediados del siglo XIX, nuestros antepasados lucharon valientemente contra la esclavitud y buscaron su libertad de diversas maneras. Desde el Reino de los Zambos liderado por Alonso de Illescas en Esmeraldas, hasta las sublevaciones y fugas de esclavizados en las haciendas del Chota, pasando por el movimiento de los cimarrones y la fundación de los palenques, su determinación fue inquebrantable. Como otras formas de obtener su libertad, también recurrieron a la compra y los alegatos judiciales, como los que ocurrieron en Quito y Guayaquil. Además, nuestros ancestros jugaron un papel activo en las luchas por la independencia bolivariana.

Durante el siglo XVI y XVII, en Esmeraldas, los africanos como Antón, Juan Mangache, Pedro de Arobe y Alonso de Illescas establecieron un territorio libre de la Corona Española, demostrando su resistencia y determinación. A partir de finales de los años sesenta y durante los años setenta, en varios países de América Latina, incluyendo Colombia, Venezuela, Panamá, Brasil, Perú y Ecuador, los afrodescendientes comenzaron a desarrollar mayor capacidad política y organizativa.

La sociedad civil promoviendo la ideológica y la pilares

afrodescendiente se fortaleció, identidad cultural, la conciencia lucha contra el racismo como fundamentales.





Pedro totalmente sumergido en el relato de Eusebio, enseguida interrumpió la narración:

—Tío, ¿las pequeñas y las grandes conquistas sociales son gracias a los procesos organizativos?



Eusebio se agachó y, buscando en el suelo, tomó varias ramitas y les mostró a todos. Hizo un pequeño ademán mientras formulaba una respuesta para Pedro.

—Claro muchacho, sumados somos más grandes, una sola ramita se quiebra, pero si juntamos algunas más somos invencibles, mejor dicho, irrompibles, jejeje.



Se hizo silencio, un silencio que no era sino una pausa, un remanso en el torrente de palabras de Eusebio, como si una reflexión flotara en el aire. Eusebio prosiguió con una cadencia que parecía danzar entre las sombras de la historia y la claridad del presente:

—El proceso organizativo afroecuatoriano, tiene una lógica y estructura únicas. Este se adapta según las oportunidades y condiciones políticas del contexto nacional e internacional. Un proceso que cuenta con estructuras de movilización, canales formales e informales, donde los actores en busca de reivindicaciones se movilizan y se involucran en la acción colectiva.



Pedro, con la inquietud juvenil brotando en cada uno de sus gestos, levantó la mano.

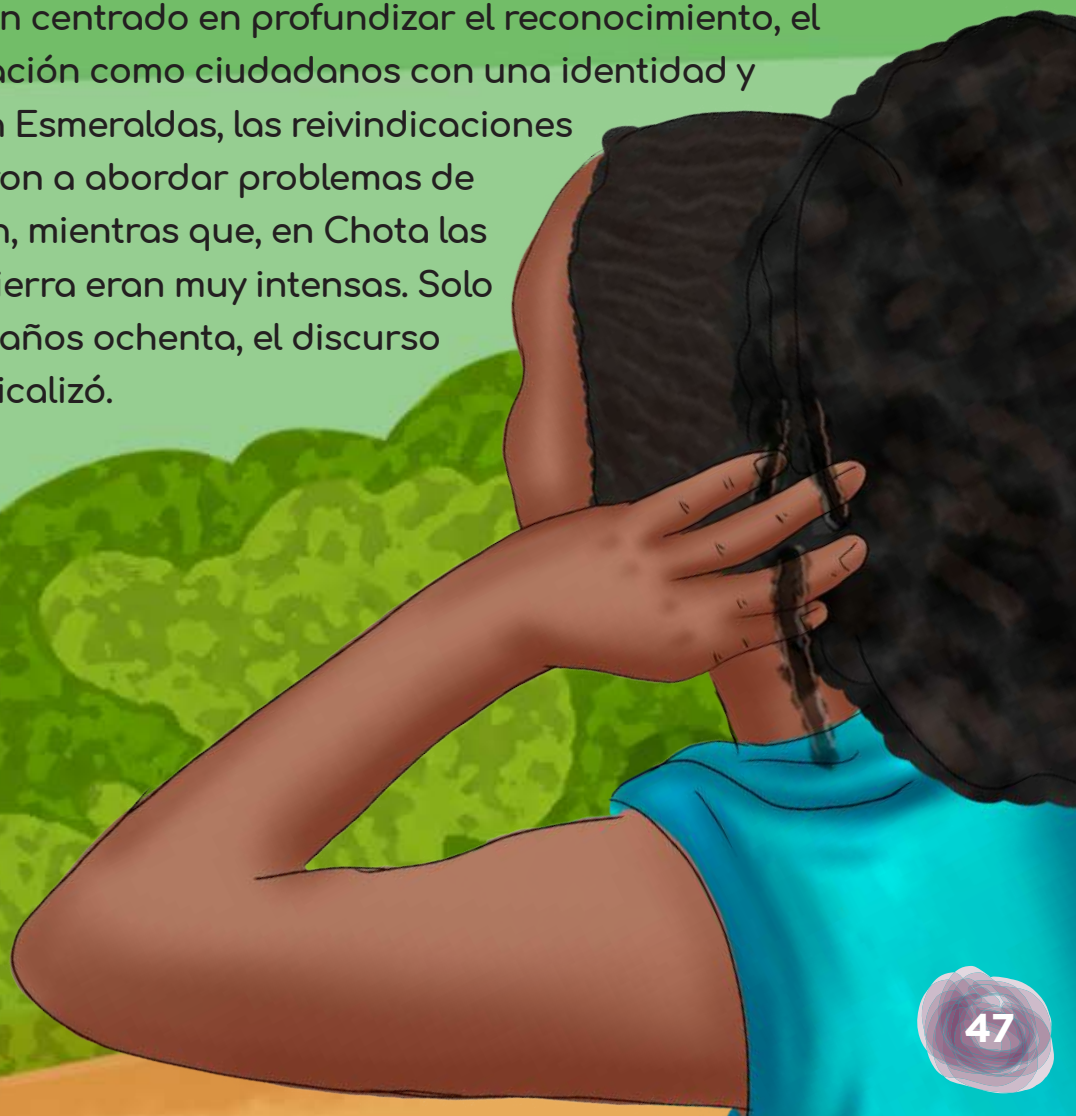
—Tío Eusebio, ¿qué clase de organizaciones hay en esas redes?

Eusebio esbozó una sonrisa —Desde el año 2003, cuando empecé a estudiar este fenómeno, he visto cómo en todo el país existen redes de organizaciones que forman la base colectiva del movimiento social afroecuatoriano. Organizaciones que, aunque no siempre formales y quizá no conocidas a escala nacional, son vitales. Representan una fuerza, un motor que impulsa la movilización y la acción colectiva de los afroecuatorianos para lograr el cambio social.



Ercilia, con su mirada atenta y sus manos pequeñas que jugaban con una trenza, seguía cada palabra del tío Eusebio, como si sus frases fueran una melodía que ella no quería perder.

Eusebio, con una voz que parecía acariciar el aire, continuó:
—Con este objetivo en mente, las acciones de movilización de los últimos años se han centrado en profundizar el reconocimiento, el respeto y la aceptación como ciudadanos con una identidad y cultura propias. En Esmeraldas, las reivindicaciones de clase comenzaron a abordar problemas de racismo y exclusión, mientras que, en Chota las demandas por la tierra eran muy intensas. Solo a mediados de los años ochenta, el discurso socio-racial se radicalizó.



—¿Y qué pasó en el Valle del Chota? —preguntó Fabián, con la avidez de quien se sumerge en un río de historias.

Eusebio asintió, como quien recoge un guante lanzado con gracia.



—En el Valle del Chota, muchos campesinos se organizaron para defender la tierra. Durante los años sesenta y setenta del siglo XX, hubo un intenso proceso organizativo afroecuatoriano en el ámbito agrario a través de cooperativas, sindicatos y grupos de campesinos que luchaban por la tierra. Muchas de estas asociaciones culminaron en la formación de la Federación de Trabajadores Agrícolas del Valle del Chota y la Juventud de Trabajadores del Valle. Los afroecuatorianos buscan inclusión y, como grupo, exigen reformas institucionales orientadas a cambios estructurales. Por eso, el modelo descentralizado e informal de la estructura organizativa es el que mejor se adapta al análisis de nuestro caso.





Eusebio hizo una pausa, una pausa que era como un suspiro del tiempo, dejando que las palabras se asentaran en la mente de los jóvenes. Luego, con un brillo en los ojos, continuó.

—Les comenté que, a comienzos del siglo XXI, tres redes continentales jugaron un papel fundamental en la consolidación de la Alianza Estratégica Afrodescendiente Latinoamericana y Caribeña, como un movimiento social afrodescendiente de la región, y cuando hablo de la región me refiero a Suramérica y el Caribe. Estas redes fortalecieron la voz y la presencia de nuestras comunidades en toda América Latina y el Caribe. Esta consolidación no ocurrió de la noche a la mañana; fue el resultado de décadas de lucha y organización.



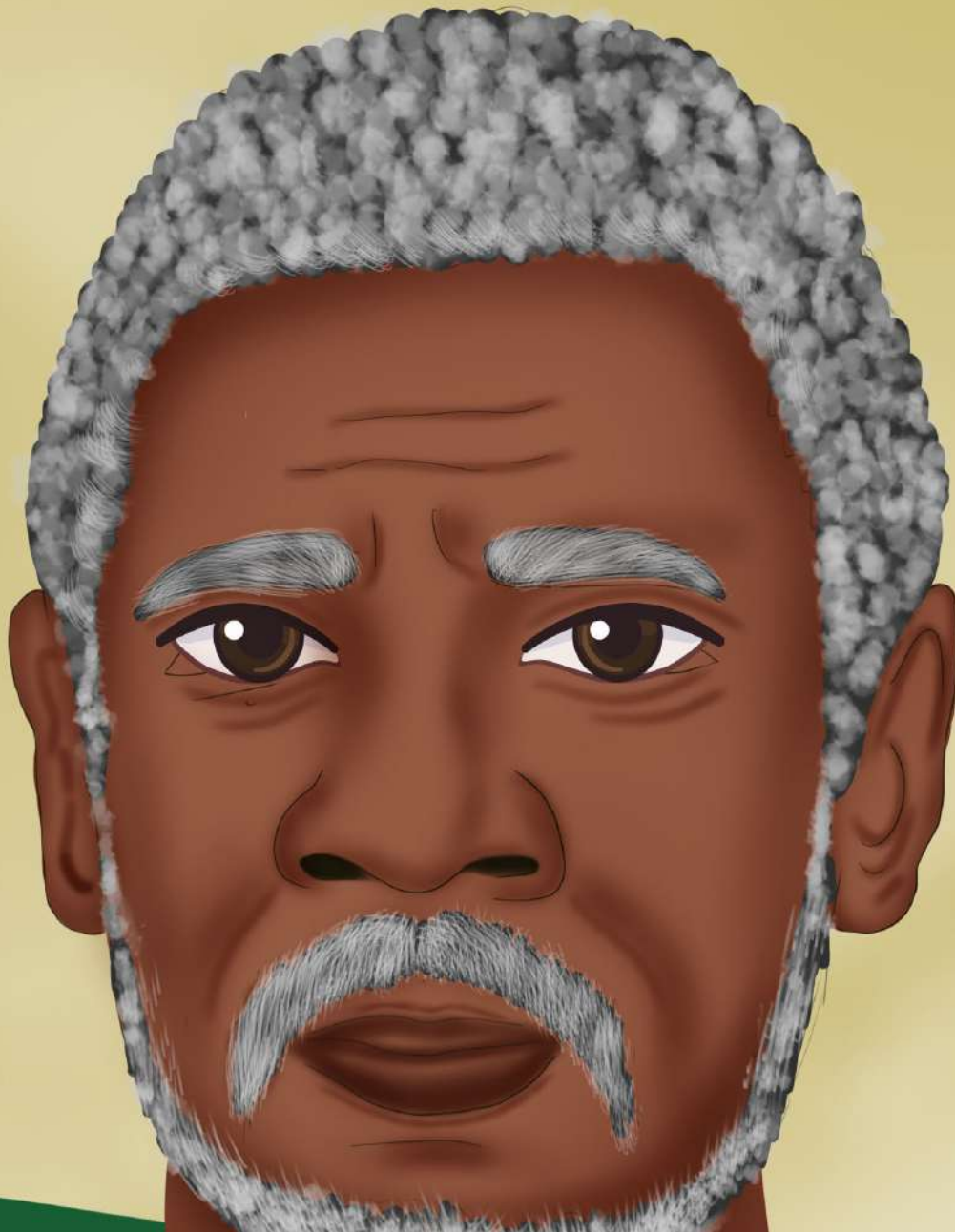
Fabián, con los ojos brillantes de asombro,
exclamó.

—¡Qué historia tan rica y poderosa tenemos!

—Así es, Fabián —dijo Eusebio con un orgullo
que parecía iluminar su rostro.



Eusebio observó los rostros atentos de los jóvenes y sintió una profunda satisfacción al ver que sus palabras se habían interiorizado en sus corazones.



Veintitrés años después, una voz amable y firme resonó entre el silencio. Un hombre delgado, con una nariz aguileña y trenzas en su cabello, vestido con motivos africanos, se dirigía a los jóvenes reunidos alrededor de la cochita amorosa.

—Hoy estamos aquí para continuar con la tradición oral de nuestros antepasados —decía lleno de emoción.

Un niño, con la atención un poco dispersa, interrumpió con entusiasmo:

—Tío Pedro, antes de que empieces puedes recitarnos esos hermosos versos que tanto nos gustan.



Pedro asintió con la cabeza, mirando al cielo por un momento sonrió y recordando las palabras de Eusebio dijo: —Me parece que aún resuenan vívidamente en mí, el recuerdo de sus palabras:

En el rincón de historias, asiento hallo,
donde el tiempo hilvana su vasto relato,
sabiduría es mi abrigo en lo alto,
alimento del alma, un buen plato diario.

En versos vividos, un aliento hallo,
lecciones sabrosas, mar
bravo y vasto,
la historia gloriosa, un
desplante alto,
volando en destino y
encanto, resalto.



Los jóvenes escucharon atentamente, guardando cada palabra como si fuera un tesoro precioso. De esa manera, la memoria de sus ancestros permanecía viva guiando sus vidas, para mantener los conocimientos y tradiciones.



ISBN: 978-9942-655-53-0



**REPÚBLICA
DEL ECUADOR**



@SEIBE_ec



@SEIBE_ec

www.educacionbilingue.gob.ec